

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

El Pueblo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

El pito

Cuando yo era un niño de siete años de edad, mis amigos, un día de fiesta, me llenaron los bolsillos de cuartos. Inmediatamente me dirigí a una tienda donde se vendían juguetes para niños; y, encantado con el sonido de un pito que encontré por el camino en manos otro muchacho, espontáneamente le ofrecí todo mi dinero por él. Entonces me fui a casa y empecé a correr silbando de una parte a otra, entusiasmado con mi pito pero molestando a toda la familia. Mis hermanos, y hermanas, y primos, enterándose de la compra que había hecho, me dijeron que había dado por el pito cuatro veces lo que valía. Esto me hizo pensar en las buenas cosas que yo hubiera podido comprar con el resto del dinero; y tanto se burlaron de mi necesidad, que me eché a llorar de enojo, causándome la reflexión más pesada que el pito me diera placer.

Sin embargo, esto me fué después de no poca utilidad, porque la impresión que me causó quedó profundamente grabada en mi espíritu; así es que a menudo, cuando estaba tentado de comprar alguna cosa innecesaria, me decía a mí mismo: *No des demasiado por el pito*; y esto salvaba mi dinero.

Cuando crecí y entré en el mundo, y observé las acciones de los hombres, me pareció encontrar muchos, pero muchos, que *daban demasiado por sus pitos*.

Cuando veía a alguno demasiado ambicioso de favores cortesanos, sacrificando su tiempo en antecámaras y besamanos, su reposo, su libertad, su virtud, y quizás sus amigos, para alcanzarlos, me decía también a mí mismo: *este hombre da demasiado por su pito*.

Cuando veía a otro lleno de popularidad, constantemente ocupado en asuntos políticos, descuidando los suyos propios y arruinándose a causa de este descuido, *éste sí que paga*, decía yo, *demasiado por su pito*.

Cuando me hablaban de un avaro que renunciaba a toda clase de comodidades, a todo el placer de hacer bien a los demás, a toda la estimación de sus conciudadanos, a las alegrías de la placida amistad, y todo por acumular riquezas, *pobre hombre*, decía yo, *tú también pagas demasiado por tu pito*.

Cuando encuentro a un libertino, sacrificando todo laudable adelanto de su inteligencia ó de su fortuna a las meras sensaciones corporales, *hombre engañado*, digo, *tú cosecharás penas en vez de placeres; tú das demasiado por tu pito*.

Cuando veo a uno aficionado a lindos vestidos, a lindos muebles, a lindos trajes, todo superior a su fortuna, y por cuya afición contrae deudas yendo a terminar su carrera en la cárcel, *¡ay!* digo, *éste ha pagado caro, demasiado caro su pito*.

Cuando veo a una muchacha, hermosa y de buen natural, casada con un bruto de marido, *que lástima*, digo yo, *que haya pagado tanto por un pito*.

En fin, yo creo que la mayor parte de

las miserias que afligen a los hombres, como a las mujeres, es debida a la falsa apreciación que hacen del valor de las cosas, esto es, *por dar demasiado por sus pitos*.

FRANKLIN.

Traducido por S.

Mahón.

La electricidad en las aldeas

Ha pasado ya el tiempo de hacer propaganda en favor de la electricidad en las grandes ciudades; en éstas su aplicación al alumbrado ha tomado carta de naturaleza, y aun cuando los otros muchos usos en que pueden prestar servicio están singularmente descuidados en las grandes poblaciones de España, el tiempo hará lo que falta, y hay en ellas bastantes hombres ilustrados y familiarizados con la electricidad, para que tan luego como se llegue a agotar el ramo de luz eléctrica, se produzca un gran movimiento para aplicar las corrientes a los tranvías, a los ascensores, a las máquinas-herramientas de los talleres, a las soldaduras eléctricas y al caldeo para forjar en las herrerías y a otros muchos fines que no es nuestro objeto ahora rebuscar. La propaganda en favor de la electricidad para las poblaciones de segundo y tercer orden, tampoco es ya necesaria; en la mayoría de los casos de España en que el número de habitantes no ha llegado a 12.000 ó 15 mil, no ha sido posible, como regla, el establecer fábricas de gas; pero en esas poblaciones, en cambio, el alumbrado eléctrico resulta tan fácil y conveniente que no se titubea en instalarlo. Tan luego como hay quien se muestre dispuesto a invertir siquiera las 60.000 ó 80.000 pesetas que exigen las instalaciones con motores de 20 caballos de fuerza, ya aparece la persona más ó menos práctica en electricidad que está dispuesta a encargarse del manejo de la fábrica de electricidad. Cuando éstas se establecen en buenas condiciones y con la debida inteligencia, de seguro ofrecen buen interés al capital y una posición de hombre acomodado al que se encuentra al frente del negocio. Para que se instalen esas empresas absolutamente en todas las poblaciones en donde los ingresos de la corriente, vendida para luz, produzca ingresos mensuales siquiera de 1.000 ó 1.200 pesetas, no hacen falta nuevas ideas ni propagandas técnicas: basta con que se vaya gradualmente dando a conocer lo que de ellas saca el capital y el personal; si se publicaran y discutieran esos resultados, para cotejar unos con otros y discutir en qué casos, por defecto de la instalación ó de la explotación subsiguiente, se convierten en negocios malos los que debieran ser buenos, se aprendería de un modo general lo que es preciso para que con seguridad se marche al éxito en todo pueblo en que puedan instalarse para luz motores de 20 caballos ó más. Si nosotros pudiéramos algún día conseguir que los propie-

tarios de instalaciones eléctricas nos facilitaran todos los datos necesarios para publicarlos, progresaría admirablemente esa industria en nuestro país; y estamos seguros de que en muy poco tiempo, no sólo todas las establecidas marcharían mejor, sino que se crearían fábricas en todos los casos en que para la luz debieran instalarse motores de 20 caballos. La importancia de esa publicación sería ahorrar dinero y ganar tiempo en llegar al término, pero de todos modos, hágase la conveniente publicación ó resérvense los informes, dentro de algunos años no habrá población de 5.000 habitantes que no tenga su instalación eléctrica sin el menor nuevo esfuerzo de propaganda. Pero ¿es acaso que ésta no hace falta para que nuestro país saque todo el partido que debe de ese potentísimo adelanto, que representa haber hecho de la electricidad un elemento tan necesario y útil en la vida de los seres humanos? Seguramente que no: hace falta hacer la propaganda para que LA ELECTRICIDAD LLEGUE A LAS ALDEAS.

Esto depende de una sola modificación de las ideas: es menester hacer conocer primero por afirmaciones y al cabo por ejemplos prácticos, que en todo grupo de población, por pequeño que sea, puede instalarse una fábrica de electricidad a condición de que donde el motor de 20 caballos sea excesivo para la corriente para luz, se aplique la electricidad a los demás casos en que puede utilizarse. Por otra parte, pocas son las poblaciones de nuestro país donde no se coseche algún trigo y donde no exista una era para trillar. No habrá trilla más barata ni mejor hecha que la que se haga con una trilladora mecánica cuya fuerza se derive de una instalación eléctrica, aunque diste dos ó tres kilómetros de donde se encuentre la mies. No hay grupo de población tan reducido donde no haya maderas que aserrar ó labrar, y la corriente eléctrica lo mismo puede trocear madera informe para leña, que puede cepillar ó labrar madera para otros usos. En las poblaciones más pequeñas de Andalucía, los molinos de aceite usan ya casi de un modo general prensas que pueden moverse por la corriente eléctrica de una instalación, aun cuando desde ésta a la prensa medie una distancia de tres ó cuatro kilómetros ó más. Por fin, no hay pueblo ni grupo de población donde no haya herrería, y está hoy ya tan reconocido que es más barato y expedito el soldar por medio de la corriente eléctrica que por la fragua usual, que sólo falta propagar esto para que la soldadura eléctrica haya medio de aplicarla en todas las herrerías, grandes ó pequeñas. Cuando se piensa en la fuerza que necesitan todas estas aplicaciones que puede dar la electricidad sobrante donde se instalen máquinas de 20 caballos, que es el límite inferior, a fin de suministrar la corriente para alumbrado a precio que pueda competir con la luz de petróleo, es cuando se ve que no es para las capitales, ni para las poblaciones de segundo ni tercer orden para las que conviene ya hacer la propaganda de las instalaciones eléctri-

cas, sino para las aldeas; y si éstas se hacen bien y se presentan buenos ejemplos, puede repetirse el fenómeno de que pasen a alumbrarse eléctricamente grupos de pobladores que no tienen ninguno de ninguna clase, como hay poblaciones de mayor importancia que han llegado al alumbrado eléctrico sin pasar por el gas. Se pueden ver motores eléctricos en las aldeas sin haber pasado ni aun por los motores de vapor. No aludimos siquiera a los casos de instalaciones eléctricas en las aldeas favorecidas por contar con fuerza hidráulica, tanto por la escasez de los casos, como porque no creemos que haya gran diferencia en coste de la electricidad obtenida por ese medio ó por motores de vapor ó de gas.

(De la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*.)

La poesía moderna

De Francia, es claro que de Francia, ó de Italia, ó de Inglaterra; porque lo que es de España no hay que contar. Dejémosnos por ahora a los ingleses é italianos, y ocupémosnos de nuestros vecinos, que son más inteligibles para nosotros, en fondo y forma, y que ofrecen en su historia literaria y contemporánea varias escuelas, simbolista, decadente, etc., que han despertado la curiosidad de las gentes sin ser comprendidas, por regla general. Un crítico francés, de gran renombre, Faquet, va a decirnos que significan esas escuelas y que resultado han producido en el arte. Oigámosle.

¿Es que ya no se hacen versos decadentes, quiero decir (usando esta palabra en el sentido que le ha dado el gran público), versos de tres, cuatro, catorce y dieciséis pies? No veo ninguno de estas clases en los libros de versos... ¿Ha pasado la moda? ¿Cómo? ¡Tan pronto! Lo sentiría.

En primer lugar, porque, a menudo, eran muy divertidos, pero, más en serio, lo sentiría porque de ese movimiento podía haber salido algo de provecho. De todos esos aventurados ensayos, nacidos, por lo común, del disgusto de las formas tradicionales consagradas, y por tanto monótonas, resulta generalmente una conquista pequeña, a veces una grande, desproporcionada, aun cuando es grande, a la inmensidad y multiplicidad de los esfuerzos. Pero no importa: así procede la misma naturaleza: esparce mil gérmenes para obtener un solo producto, es decir, mil abortos para un alumbramiento perfecto.

Notad, en efecto, que del trabajo rítmico colosal de la *Pléyade* ha resultado dos cosas: la estrofa de diez versos octosilabos, al fin determinada é independiente en su forma definitiva, y el alexandrino, reconocido al cabo como verdadero primer verso de la versificación francesa.

Notad que del trabajo rítmico tan considerable del siglo XIX, ha salido una

sola conquista: el verso decaíllo, cortado por en medio, que es tan bonito y que se halla hoy consagrado, cuando antes se le desconocía y menospreciaba.

»De igual modo, de todo este movimiento rítmico de todos los últimos años, podría salir una diminuta, pero interesante creación métrica, por ejemplo, el verso de trece pies, deliciosamente impar, al modo de Verlaine.

»Veía yo nacer ese verso, tomar su propia forma y aclimatarse ya.... En fin, hubiese yo deseado diez años de experiencias en este sentido, para ver lo que salía de ahí. El movimiento parece que se detiene. Volverá otra vez sin duda.»

¡Dichoso país aquel en que los críticos alimentan esas esperanzas y creen, con fundamento, que después de la gran revolución del romanticismo, queda aún mucho por hacer en la poesía y hay quien realice eso que falta!

Concepción Arenal

El año 93 es un verdadero 93 para los que tienen ganada la *grandeza de primera clase*; pero no la grandeza que conceden las monarquías a sus cortesanos, sino la que otorga la nación por medio de plebiscito tácito a las inteligencias superiores.

Al fallecimiento de Zorrilla y Martos ha seguido la muerte de la insigne escritora gallega Concepción Arenal.

Era mujer por su sexo, pero varón por sus energías. Reunía aptitudes especiales que le permitieron cultivar una porción de géneros literarios. Escribió poesías, estudios político-religiosos, dramas, novelas y muchos artículos para el periodismo; pero su característica fué el cultivo de las ciencias jurídicas y sociológicas, donde era una verdadera autoridad, no sólo en España, sino en todo el mundo civilizado, donde es estimada y conocida quizás mejor que en nuestro país. Ultimamente se había dedicado a la ciencia penitenciaria, publicando notables trabajos, entre ellos las «Cartas a un delincuente», «Las colonias penales» y «La pena de deportación», esta última premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

El célebre criminalista alemán Böeder coloca los estudios penitenciarios de nuestra compatriota entre los mejores de su clase publicados en Europa. Durante la última década no se ha verificado Congreso donde se hayan tratado cuestiones de derecho penal, en el que no mandara algún trabajo.

En el Congreso de Stokolmo el informe de la Sra. Arenal mereció el siguiente elogio del presidente, el notable criminalista doctor Wives.

«Es un trabajo de gran originalidad y profundamente filosófico, y escrito con tal método, que cada afirmación es a la vez un argumento.»

Entre sus obras sociales merecen ser citadas: «La instrucción del pueblo», «Cartas a un obrero», «La mujer del porvenir», «La mujer de su casa» y «La condición social de la mujer en España.»

Era señora de grandes sentimientos, que conociendo mejor que nadie los males sociales, dedicó toda su inteligencia y actividad a remediarlos. Era un verdadero apóstol de la religión moderna, que tiene por único culto el altruismo.

No ha muerto joven, pues contaba ya 73 años, y puede decirse que ha vivido y vivirá, pues en sus obras encontrarán provechosa enseñanza a tantos se dediquen a la perfección de la humanidad.

LA SEMANA

Local

Teatro Principal.—Hemos de empezar la revista semanal, que probablemente será la última de esta temporada de invierno, dando cuenta del fracaso ocurrido a la compañía de ópera con la suspensión de pagos que hizo el lunes la empresa Massimini. Esto dió lugar a que tuviera que aplazarse la función de Beneficencia, y ocasionó, al propio tiempo, sensibles perjuicios a los artistas, orquesta y demás personal que, con tan buena voluntad y tan acertadamente han venido trabajando.

Después de muchas gestiones, se consiguió la formación de una nueva empresa, reanudándose las funciones el miércoles con *Ruy Blas* y estrenándose el jueves la preciosa partitura de Verdi *Un ballo in maschera*. Como esta obra se puso en escena con un solo ensayo, a consecuencia del fracaso ocurrido, resintióse algo el conjunto; pero, en general, los artistas demostraron su aptitud para salir airoso de sus respectivos papeles. El baritono Sr. Fontana se presentó flojo e inseguro en los primeros actos, mas al llegar a la interesante romanza del cuarto, la dijo con tal expresión y colorido y su preciosa voz produjo tan agradables modulaciones, que el público unánime le tributó una ovación entusiasta. Desde muchos años acá no recordamos haber oído cantar de tan irreprochable manera la citada romanza.

Las señoras merecen también nuestro más cumplido elogio. La Ancarani lució una vez más su hermosísima voz de tiple dramática y en el tercer acto fué aplaudida con justicia en todas las escenas. Es la Ancarani, en sentir de los aficionados, una de las mejores tiples que han pisado las tablas de nuestro coliseo.

La Avoledo, inimitable en el papel de *Oscar*, tanto que el público la obligó a repetir la escena del baile del cuarto acto.

La contralto Sgna. Rizzieri estuvo poseída de su papel y muy acertadísima.

El tenor Sr. Bogino brillante como siempre, y los bajos Sres. Sangiorgi y Rey muy ajustados, contribuyendo eficazmente al éxito de los concertantes.

Para hoy queda anunciada la repetición de *Un ballo*, constándonos que son muchas las localidades pedidas en contaduría.

El lunes y el martes tendrán lugar respectivamente las últimas representaciones de *Gioconda* y *Cavalleria rusticana*.

El viernes se celebró la función de Beneficencia, que gracias al espléndido alumbrado eléctrico, al notable desempeño que obtuvo la *Gioconda* y a la concurrencia que llenaba todas las localidades, resultó un acto brillantísimo, al par que productivo para los acogidos en los establecimientos municipales. Además de la *Gioconda*, ejecutó la orquesta, con la precisión y colorido de costumbre, el *intermezzo* de *Cavalleria*, siendo aclamado el Sr. Bellisimo tanto al finalizar esta pieza como después del gran concertante final del tercer acto de *Gioconda*. La Signa. Avoledo cantó admirablemente, en obsequio a los niños asilados, los boleros de *Las visperas sicilianas*. Dicha artista, así como las Signas. Ancarani y Rizzieri, fueron obsequiadas con ramos de flores y lujosas cajitas de bombones por la Comisión de Beneficencia.

Para el jueves se prepara una función extraordinaria, probablemente un concierto, a beneficio de los artistas de la compañía italiana y en demostración del agrado con que el público ha visto los esfuerzos que hicieron el viernes para que resultase brillante la función de Beneficencia. Además se dice que las funciones del lunes y martes serán a beneficio de las tiples y del director de orquesta Sr. Bellisimo.

Ya escampa.—*El Bien Público* del martes nos hizo saber que el abogado republicano D. José M.^a Mercadal y el notario titular de Alayor D. Rafael S. Poquet habían pasado a Palma, para agenciar cerca del comité liberal monárquico de dicha ciudad, entre otros asuntos, la resolución del expediente sobre pretendida incapacidad de nuestros compañeros los concejales D. Bartolomé Escudero y D. Pedro Ballester y del ex-alcalde D. Juan Orfila. *El Liberal* no ha desmentido la noticia.

Conocemos nosotros desde la otra vez que gobernó Sagasta, lo mucho que se prestan, si les conviene, los fusionistas de Palma a auxiliar a sus aliados electorales de las demás poblaciones de la provincia, patrocinando las más injustas persecuciones a cambio de promesas de votos. Recuerda el partido republicano cuanto nos hicieron padecer en 1887 esos señores fusionistas de Palma, entonces aliados con los conservadores mahoneses; y si llegaron a transigir con nosotros, fué para ello preciso que los que estaban al frente del partido republicano, les prometieran apoyo en el seno de la Diputación provincial. Porque esos señores fusionistas de Palma no ven en nosotros los mahoneses más que un pedestal para escalar los mil durejos de la presidencia de dicha corporación.

Poco les importa a ellos que sus aliados se llamen conservadores o republicanos. Aceptan la coalición que consideren más ventajosa a sus intereses, y pónense al servicio de sus aliados mahoneses para dar palo de ciego al contrario.

Conociendo, pues, cual es la política de los fusionistas palmesanos, no nos ha sorprendido que una vez en la creencia de que el partido republicano mahonés está dominado por los Rodríguez y los Mercadal, se presten con mil amores a resolver el expediente de incapacidad contra los concejales republicanos Escudero y Ballester.

Bien saben los fusionistas palmesanos que el partido republicano mahonés no está dividido por cuestión de principios políticos. No ignoran que nuestras discordias han sido originadas por haber pretendido algunos imponerse al partido republicano, dando a entender que no se puede ser tal republicano sin declararse contrario al alumbrado eléctrico, y a la nueva compañía de vapores y a otras sociedades malquistas con el caciquismo imperante en Mahón.

Es público y notorio que un afecto a la Sociedad general de alumbrado, ó sea, la empresa del gas, se metió en un atolladero obligándose a instalar el alumbrado público por la electricidad dentro de nueve meses en condiciones irrealizables. El plazo está muy adelantado, y por consiguiente el afecto a la sociedad del gas, a cuyo frente se hallan los fusionistas y republicanos D. Juan Taltavull, D. Juan J. Rodríguez, D. José M.^a Mercadal, etc., tendría que perder el depósito de dos mil quinientas pesetas, si antes de los nueve meses no consiguen que sus aliados de Palma hagan una hecatombe de concejales electricistas.

A eso se va indudablemente. Una vez

en mayoría los concejales gasistas, sean republicanos ó monárquicos, será factible anular el contrato pendiente, y al par que el actual empresario salvará las 2500 pesetas comprometidas, se podrá ir derecho al gas, mal que pese a la mayor parte de los mahoneses.

Nos consta que los concejales republicanos Sres. Escudero y Ballester se honran en ser nuevamente víctimas de los fusionistas palmesanos. En su historia política ostentan entre sus padecimientos más injustos, los debidos a la *porra* de dicho partido.

Mas, si es cierto que el republicano D. José M.^a Mercadal ha sido el agenciador de dicha persecución, entonces los Sres. Escudero y Ballester sienten sinceramente la perpetración de semejante habilidad, porque ella demuestra una vez más hasta que punto los *gases* y *vapores* reinantes en nuestra atmósfera *impolítica*, ofuscan la superior inteligencia de correligionarios nuestros.

Amigos particulares nuestros nos participan desde Palma que a raíz del viaje de D. José M.^a Mercadal, el Sr. Gobernador de la Provincia mostró inusitado empeño en que la Comisión provincial decidiera de plano el expediente sobre incapacidad a que antes hemos aludido, y habiendo acordado la comisión que el expediente quedase por veinte y cuatro horas sobre el tapete, en la sesión del día siguiente se procedió a votación con asistencia del Gobernador; sin que pudiera tomarse acuerdo por haber resultado empate. Mañana se procederá a segunda votación para decidir el empate.

Tales prisas, extremadas hasta el punto de asistir el Sr. Gobernador, contra costumbre, a las sesiones de la Comisión provincial, no serán para librar al Ayuntamiento de la presencia del concejal conservador D. Juan Orfila, pues dicho señor no asiste a las sesiones desde la caída de su partido.

Las personas que han asistido al Teatro principal en las funciones de estos días han admirado unánimes lo espléndidamente iluminado que resulta el salón del coliseo con la instalación eléctrica.

Satifecho puede estar nuestro muy querido amigo Sr. Andreu por el éxito que ha obtenido, y no menos satisfecho ha de estar el Ayuntamiento por haber llevado a cabo tan importante mejora, sin gravar en lo más mínimo el presupuesto de Beneficencia.

¿Se va convenciendo *El Liberal* de que los concejales electricistas al hacer esfuerzos para la implantación del alumbrado eléctrico, se inspiran en el bien común, y no en intereses particulares?

¡Ojalá procedan así los concejales gasistas, cuando merced a influencias políticas, queden dueños del cotarro!

Se asegura que por fin será un hecho la presentación del Duque de Almenara Alta, en las próximas elecciones, en frente de D. Rafael Prieto y Caules.

El jueves regresó a esta ciudad la comisión de la compañía de navegación «La Menorquina».

Nos consta que los señores que componen dicha comisión han procedido con perfecto acierto en sus gestiones, y que las llevan bastante adelantadas para que muy pronto sea un hecho la adquisición del vapor.

Ello no obstante, su regreso sin haberlo adquirido sirvió de tema para la propaganda de café, a los caciques que

predican que no se puede ser buen republicano si no se va contra la electricidad y contra la nueva compañía de vapores.

¡Adelante señores republicanos *desinteresados y patriotas!* ¿Tan mal avenidos estais con los intereses públicos, que os atreveis á predicar contra una compañía merced á la cual ha cesado el monopolio en el comercio marítimo y se han abaratado los fletes y pasajes? ¿Tanto ha de perjudicar al partido republicano la creación de una línea directa entre este puerto y Barcelona?

El domingo se puso en escena en el casino El Isleño la preciosa obra *Deudas de la honra*. Como todas las hasta aquí representadas por la compañía de dicho favorecido casino, obtuvo la citada producción un buen desempeño, siendo aplaudidos con justicia la simpática actriz D.^a Balbina Casases y los Sres. Portella, Seguí y Perfecto.

En el intermedio del segundo al tercer actos, el aficionado de la misma compañía D. José Fábregues y Sintés cantó, con ajuste y colorido, el *recitado* y *andante* del aria de bajo de la ópera *Ernani*, siendo premiado con una nutrida salva de aplausos y obligado á salir nuevamente en escena. En obsequio al público, que tan bien le recibiera, cantó el precioso capricho del maestro mallorquín Torrents, *No t'ingannava*, siendo otra vez aplaudido. Ambas piezas fueron acompañadas al piano por D. Tomás Vaquer.

El Sr. Perfecto leyó, en uno de los intermedios una inspirada poesía, de despedida que le valió justas palmas.

La concurrencia como siempre numerosa.

Para hoy, última función de la temporada de Carnaval, se anunció el beneficio de la actriz Sra. Casases, quien ha regalado al casino una caprichosa dedi-

catoria debida al hábil pincel de su esposo el pintor Sr. Arnau.

El baile que en el propio casino se dió el jueves lardero, estuvo animadísimo. Los salones, profusamente iluminados y engalanados, eran incapaces para contener la inmensa concurrencia que los invadía.

No podemos menos de llamar la atención de los mozos sorteados en Diciembre último, sobre el edicto que en otro lugar publicamos, del Sr. Administrador Depositario de Hacienda de este partido.

La preciosa obra del maestro Chapí *La Bruja*, puesta en escena durante varias noches en el Circo Colón, ha atraído á aquel magnífico teatro mucha concurrencia.

El desempeño ha sido regular por parte de los artistas, quienes se han esmerado en salir airosos de sus respectivos papeles. La orquesta, bajo la dirección del Sr. Navarro, ha hecho también su obligación.

Lo que ha merecido justos, justísimos elogios, han sido las decoraciones pintadas por el infatigable y hábil pintor mahonés, nuestro querido amigo D. Pedro Riudavets, quien ha sabido trasladar al lienzo de modo admirable, la idea del autor del libreto.

En fin, diremos, sin temor á ser desmentidos, que *La Bruja* ha sido la mejor obra que ha puesto en escena la compañía del Circo Colón, siendo de sentir que no se hayan empezado más pronto las representaciones de dicha zarzuela.

Las comparsas que de las sociedades Recreo, Isleño y Circo Colón salieron en

la noche del jueves fueron, bastante lucidas, reinando en ellas el mayor orden. La concurrencia que salió á presenciar su paso por las calles de antemano anunciadas, fué muy numerosa.

De las verificadas por las sociedades El Progreso y Tertulia Republicana del vecino pueblo de San Luis, sabemos que estuvieron también animadas.

Don José J. Sancho y Caules,
Administrador depositario de Hacienda del Partido de Mahón.

Hago saber: que por R. O. de 1.º del actual, se prorroga hasta el día 4 de Marzo próximo inclusive, el plazo que para redimirse á metálico concede el artículo 653 de la vigente Ley de Reclutamiento, y por tanto se hace público, que en esta Administración Depositaria solo se admitirán los ingresos por dicho concepto, hasta dicho día y en las horas ordinarias de servicio.

Mahón á 10 de Febrero de 1893.—José J. Sancho.

Funciones teatrales para hoy

Teatro Principal.—La ópera en cuatro actos *Un ballo in maschera*. A las ocho y cuarto.

Circo Colón.—Última función de la temporada, *La Bruja*. A las ocho y media en punto.

Isleño.—Última función de la temporada de Carnaval. Beneficio de la actriz Sra. Casases. Las piezas catalanas en un acto *Las tres alegrías* y *Com suc-suheix moltas vegadas*, y el monólogo *La criada* que tan bien interpreta la beneficiada. A las ocho y media. Baile de sociedad.

El Progreso (San Luis).—*El puñal del godo*, el 4.º acto de D. Juan Tenorio y el juguete catalán *Sense dona*. Baile de sociedad. A las ocho.

Bailes de máscaras

Para hoy, mañana y el martes, en el Teatro Principal.

Para mañana y el martes, en el casino El Isleño.

Para hoy, mañana y pasado, en El Consey.

Para hoy, mañana y pasado en el local del disuelto casino El Recreo.

Para mañana y martes, en el Circo Colón.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS			Agua evaporada en 24 horas
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Mínima Sombra	Mínima Sombra	Máxima Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h.	km.	
5	765.08	766.89	12.5	10.2	7.2	4.3	100	76	6.0	NO	E	319	2.3
6	771.42	770.42	19.0	10.8	6.2	4.5	71	69	»	NE	NO	202	3.3
7	770.52	769.76	18.0	11.3	5.5	4.0	82	85	0.9	N	NNO	249	3.5
8	768.93	766.66	21.0	14.3	5.5	4.1	88	89	»	SO	SO	343	2.1
9	763.45	763.23	16.2	12.4	8.9	7.3	84	92	1.9	NE	NNO	440	2.7
10	765.31	763.02	19.0	14.7	7.5	6.3	87	81	»	ONO	O	333	3.3
11	765.76	764.40	26.1	16.1	9.0	7.9	87	86	»	N	SO	»	»

Mauricio Hernandez.

la posteridad la fama que quería robársele en los últimos años de su existencia.

Obedeciendo á este mismo orden de ideas, se ocupó Orfila en elaborar su autobiografía, manuscrito extenso, que probablemente no verá jamás la luz, legado á sus herederos, reservándoles el derecho á la publicación. En esta autobiografía se consignan:

- 1.º Hechos de su juventud.
- 2.º Datos sobre sus estudios.
- 3.º Juicios propios sobre sus obras científicas.
- 4.º Estudios particulares de su Toxicología, su Química y su Medicina legal.
- 5.º Datos sobre su vida de profesor.
- 6.º Datos sobre su vida como administrador desde que fué nombrado decano de la Facultad de Medicina de París, miembro del Consejo de los Hospitales y del Consejo de la Universidad.
- 7.º Datos sobre los museos que creó en la escuela de medicina, y demás construcciones y adelantos de aquel establecimiento durante su decanato.
- 8.º Causas célebres en que obró como experto en los casos de medicina legal. Etc., etc.

Hemos dicho que este manuscrito quizá no verá jamás la luz, y la causa es que el doctor Orfila ya hemos dicho que reservó este derecho á sus herederos, y nuestro biografiado tuvo la desgracia de no dejar más que un hijo que, según creemos, no pudo, por el estado de sus facultades, otorgar el correspondiente permiso. Y, como quiera que en la vertiginosa carrera de la ciencia, los valiosos datos que acumulase Orfila en su obra, mañana carecerán de interés, aunque lo conserven los que le definan como hombre notable, pensamos que cada día será más difícil que se publique íntegro, un libro de la naturaleza indicada.

Sin embargo, su sola existencia, es un timbre de honor para el que la escribió. Muy limpia ha de tener su conciencia

la posteridad la fama que quería robársele en los últimos años de su existencia.

Obedeciendo á este mismo orden de ideas, se ocupó Orfila en elaborar su autobiografía, manuscrito extenso, que probablemente no verá jamás la luz, legado á sus herederos, reservándoles el derecho á la publicación. En esta autobiografía se consignan:

- 1.º Hechos de su juventud.
- 2.º Datos sobre sus estudios.
- 3.º Juicios propios sobre sus obras científicas.
- 4.º Estudios particulares de su Toxicología, su Química y su Medicina legal.
- 5.º Datos sobre su vida de profesor.
- 6.º Datos sobre su vida como administrador desde que fué nombrado decano de la Facultad de Medicina de París, miembro del Consejo de los Hospitales y del Consejo de la Universidad.
- 7.º Datos sobre los museos que creó en la escuela de medicina, y demás construcciones y adelantos de aquel establecimiento durante su decanato.
- 8.º Causas célebres en que obró como experto en los casos de medicina legal. Etc., etc.

Hemos dicho que este manuscrito quizá no verá jamás la luz, y la causa es que el doctor Orfila ya hemos dicho que reservó este derecho á sus herederos, y nuestro biografiado tuvo la desgracia de no dejar más que un hijo que, según creemos, no pudo, por el estado de sus facultades, otorgar el correspondiente permiso. Y, como quiera que en la vertiginosa carrera de la ciencia, los valiosos datos que acumulase Orfila en su obra, mañana carecerán de interés, aunque lo conserven los que le definan como hombre notable, pensamos que cada día será más difícil que se publique íntegro, un libro de la naturaleza indicada.

Sin embargo, su sola existencia, es un timbre de honor para el que la escribió. Muy limpia ha de tener su conciencia

VI

DESDE LA REVOLUCIÓN DE 1848 HASTA LA MUERTE DE ORFILA.

CONSIDERACIONES FINALES.

En 24 de Febrero de 1848 estalló en París la revolución que, conmoviendo todos los gobiernos de Europa, produjo en Francia la caída de Luis Felipe, quien, con todos los individuos de la familia de Orleans, fué desterrado, originándose la segunda república francesa, nacida en medio de los tumultos que producía la agitación comunista y socialista y que sólo se consolidó al ser elegido presidente de ella, por el periodo de cuatro años, el sobrino de Napoleón I, Luis Napoleón Bonaparte.

Dada la situación de Orfila con respecto á la monarquía que acababa de desaparecer, no hay para qué averiguar las causas que indujeron á los hombres del nuevo gobierno á despojar á aquel de lo que de su mano dependía: el decanato de la Facultad de Medicina, el cargo de consejero de los hospitales, todo, en fin, lo que significaba destino de confianza, dejándole convertido en el simple profesor de dieciocho años antes.

Rudo golpe debió ser para Orfila, éste que le hacía retrogradar tanto en su carrera, y le privaba en un momento de todo lo que á fuerza de trabajo había conquistado; y más debió sentirlo á causa de que el ruido de su misma caída dió nuevas fuerzas á sus enemigos para denostarle y procurar

Curiosidades

La electricidad sin hilos

Si se calienta un hilo, haciéndolo llegar al rojo vivo, y á su lado se coloca paralelamente otro hilo, es claro que el calor obrará sobre este último é influirá en él elevando su temperatura. A esto llámase *inducción calórica*. Del mismo modo, si se hace pasar una corriente eléctrica por un hilo, todo hilo que se encuentre á su alcance se hallará influido y será atravesado también por la corriente, así como el hilo frío vecino del caliente siente el influjo del calor. Esto es la *inducción eléctrica*.

El sábio electricista M. Preece procuró precisar á que distancia un hilo podía sufrir la influencia de otro valiéndose de las corrientes de que nos servimos de ordinario.

Advirtió que en Londres los hilos telegráficos subterráneos ejercían su acción sobre los telefónicos aéreos puestos á una altura de 25 metros.

Después notó que esas influencias de unos hilos sobre otros, dejábanse sentir á distancias de más de una milla (1,609 metros), y en 1887, ante la Asociación británica, reunida en Manchester, afirmó que era cuestión de cálculo establecer comunicación entre dos barcos, entre un faro y la costa, entre una isla y un continente ó entre los defensores de una ciudad sitiada y los ejércitos que fueran á libertarla. Todo depende de la tensión y del número de oscilaciones eléctricas si se dirige á las corrientes alternativas.

Con fondos suministrados por la administración inglesa, M. Preece ha empezado los ensayos, instalando un hilo

de kilómetro y medio á lo largo del país de Gales, entre Lavernock-Point, al Sur de Cardiff, y Lavernack-House. Después estableció una segunda línea parecida á la primera, de dos kilómetros y medio en la isla Flat-Holme, en el canal de Bristol.

Las dos líneas iban paralelas á cinco kilómetros de distancia, comunicando con la tierra. El primer hilo que servía de hilo excitador fué puesto en relación con un potente generador y con un teléfono. El segundo vino á ser el hilo receptor, y á su extremo colocóse también un teléfono. Luego se produjo el extraordinario caso de que las palabras pronunciadas en Lavernock en el teléfono transmisor fueron reproducidas por el teléfono receptor de la isla Flat-Holme. La voz era oída con claridad. De modo que el hilo inductor influyó sobre el receptor á mas de una legua de distancia.

Este fenómeno de la transmisión de la electricidad á través del espacio, sin conductores, solo es comparable á la transmisión de las vibraciones que pasan, por ejemplo, de la cuerda de un violín á otra cuerda susceptible de producir el mismo sonido que la primera.

Los diamantes celestes

Aunque ha sido negada, la noticia es completamente exacta. Los diamantes nos vienen del cielo. Caen encerrados en meteoritos, en forma de polvo ó granos negros. Los Sres. Jerofoeff y Latchinof encontraron granulillos negros que tenían la dureza de un diamante en un meteorito que cayó en Novo-Urei, gobierno de Peuzá, en Rusia. M. Weinschenk había hallado granitos de rubies

en el hierro meteórico de Arva, y, en fin, M. Koenig hizo la misma observación en un trozo de hierro caído cerca del Cañón del Diablo, en Arizona.

M. Friedel ha analizado un pedazo de meteorito, y convenciéndose de que el polvillo negro era diamante perteneciente á la variedad negra no cristalizada que se conoce con el nombre de *carbonado*. Los granos están encajados en pequeñas cavidades entre fósforo y sulfuro de hierro.

Claro es que este diamante ha nacido y se ha formado durante la cristalización ó consolidación de la masa.

Otros sostienen que procede de erupciones volcánicas. El diamante, impulsado al espacio hace miles de años desde las entrañas de la tierra, ha flotado en atmósferas muy altas y allí háse unido á la masa meteórica, hasta que el desgarramiento de las capas de aire le ha hecho descender á la tierra de donde procediera.

Manera de sentarse sin sillas

Viajeros que han permanecido mucho tiempo en Africa refieren un ejemplo de equilibrio muy curioso, que han visto con frecuencia efectuar á los soldados franceses de guarnición en Argelia, cuando se encuentran en un terreno pantanoso, donde no es posible sentarse en el suelo.

Cuando dichos soldados se encuentran en las referidas circunstancias se colocan en fila unos detrás de otros y como si tuviesen una silla, se sienta cada uno sobre las rodillas del que está detrás, de manera que es el último el único que ha de buscar un apoyo que consiste en un árbol, piedra ú otro cual-

quiera objeto. Si los que tratan de descansar son en número de treinta ó treinta y cinco, ni aun este apoyo necesitan, pues colocándose en círculo, resulta que el último de la hilera viene á sentarse sobre las rodillas del primero.

Refinación del azúcar

La Sociedad Gramme, de París, está efectuando ensayos para la refinación del azúcar por medio de la electricidad ante una Comisión de fabricantes azucareros. El periódico de donde tomamos la noticia no da detalle alguno acerca del procedimiento que se sigue para esta aplicación, destinada á transformar los procedimientos que actualmente emplea la industria azucarera, que tanta importancia tiene entre nosotros.

ANUNCIOS

En la imprenta de B. FÁBREGUES

calle Nueva, 25

se imprimen con prontitud y esmero

Tarjetas menú,

Tarjetas de visita,

Sobres comerciales,

Tarjetas-programa,

Facturas y etiquetas,

Esquelas mortuorias,

Papeles para cartas,

Tarjetas comerciales

y toda clase de trabajos concernientes al ramo tipográfico; admitiéndose, también suscripciones á obras y periódicos.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

hundirle para siempre; pero, la naturaleza es siempre lógica; si Orfila se había encumbrado, es que tenía fuerzas para ello; si se le había hundido, era valiéndose de armas contra las que nada podía, como eran las del poder; aquéllas quedaban intactas, y no le faltaron en este periodo, el más difícil de su vida, para reconstituir su gloriosa reputación, para reconstituirse á sí mismo.

Se habían discutido sus méritos como profesor, y en su cátedra había de demostrar cuan injusta era la sospecha. Había que preparar las lecciones como en otro tiempo; había que volver á la tarea de los primeros días, cuando tenía que atraer discípulos á su aula para poder sostenerse en París, había, finalmente, que volver á seducir y á dominar y, ¡cómo se esmeró en conseguirlo! ¡con qué rapidez la opinión pública comprendió el indudable valor de Orfila! Hallando alas en su misma desgracia, buscando fuerzas en su propia impotencia, haciendo de su saber el elevado pedestal de que se le había desposeído, esgrimió la poderosa arma de su elocuencia, arte que cautiva y arrastra tanto más, cuanto mayor es la excitación que la lucha produce en el que sabe sacar partido de sus resortes. Así pudo, como en tiempos mejores, ver que á escucharle acudían innumerables oyentes, así logró que en el aula resonaran una y otra vez los aplausos que coronaban sus lecciones; así demostró una vez más que, si general sabía dirigir y administrar, soldado sabía luchar y vencer en la arena. ¡Qué vergüenza para los que le habían combatido!

Se le había tratado de egoísta, y con una sola palabra desvaneció ese falso concepto que de él se había hecho correr de boca en boca. Un día, en la sesión de la Academia de Medicina, anunció solemnemente que legaba á la Facultad que había regentado durante tantos años, la suma de ciento veinticinco mil francos, con el objeto de establecer un nuevo museo en dicha Facultad, y á fin de constituir premios con que recompensar los trabajos hechos en favor de la ciencia. ¿Qué le había impellido á efectuar tan generosa donación? Veamos

lo que él mismo dijo, á este propósito, á Sbandi, Ministro de Instrucción pública en aquella época, según aparece en la biografía trazada por D. Luis Simarro, que citamos anteriormente: «La razón de este donativo, dijo, es bien sencilla; he amado siempre la juventud y la ciencia, he trabajado cuanto he podido por ésta y he hecho trabajar á aquella cuanto me ha sido posible, y quiero con este legado dejar á la juventud francesa trabajo preparado para doscientos años.»

Y como de esta suerte, quedaban aniquilados todos los cargos hechos á Orfila en la época de su esplendor, la opinión pública volvió á ver en el gran químico el hombre ilustre, el príncipe de la ciencia á quien estaba acostumbrado á respetar. Las multitudes, como los niños, son veleidosas, y la Francia que, quizá, había aplaudido al ver rodar por el suelo la figura de Orfila, volvió á levantarle más alto, sino por los cargos oficiales, por los honores y las demostraciones de cariño de que fué objeto. Numerosas comisiones fueron á saludarle, para darle muestras del entusiasmo que embargaba á todos los amantes de la ciencia. ¡Qué oprobio para sus detractores, que habían preparado su caída! En Mahón se ha criticado á Orfila porque en su testamento no legó algo á su ciudad natal. Hay que hacerse cargo, por lo que acabamos de indicar, de la situación en que se encontraba en esta época nuestro biografiado, para comprender que, empeñado en realizar el titánico esfuerzo que tenía necesidad de efectuar para hundir á sus detractores, sólo le preocupaba lo que de un modo directo le acercaba á ese fin principal. ¡Veía tan lejos, desvaneciéndose con los recuerdos de la infancia, la isla en que nació! Y en cambio, ¡cuán cruenta era la herida recibida en su honor, en su reputación de hombre de ciencia, para que pudiera olvidarla un solo instante! Así se comprende que, cumplido el deber moral que le obligaba á no olvidar en su testamento á sus afines—como lo cumplió consignando un legado á favor de su hermana doña Bárbara Orfila—no pensara más que en consolidar para ante